

## “SI ME DEJARAN HABLAR...”

*Ensayo de una Teología Guaraní de la Palabra*

*Margot Bremer<sup>1</sup>*

*“El verdadero Padre Ñamandú, el primero-último,  
de una pequeña porción de su propia divinidad,  
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,  
y en virtud de su sabiduría creadora  
hizo que se engendrasen llamas y tenue neblina.*

*Habiéndose erguido,  
De la sabiduría contenida en su propia divinidad,  
Y en virtud de su sabiduría creadora,  
Concibió el origen de la palabra humana.  
De la sabiduría contenida en su propia divinidad  
Y en virtud de su sabiduría creadora,  
Creó nuestro Padre el fundamento de la palabra humana  
E hizo que formara parte de su propia divinidad.  
Antes de existir la tierra, en medio de las tinieblas primigenias,  
Antes de tenerse conocimiento de las cosas,  
Creó aquello que sería el fundamento de la palabra humana  
E hizo Ñamandú que formara parte de su propia divinidad.*

*Habiendo concebido el origen del futuro lenguaje humano,  
De la sabiduría contenida en su propia divinidad,  
Y en virtud de su sabiduría creadora,  
Concibió el fundamento del amor.  
Antes de existir la tierra,, en medio de las tinieblas primigenias,  
Antes de tenerse conocimiento de las cosas,  
Y en virtud de su sabiduría creadora,  
El origen del amor se concibió.*

*Habiendo creado el fundamento del lenguaje humano,  
Habiendo creado una pequeña porción de amor,  
De la sabiduría contenida en su propia divinidad,  
Y en virtud de su sabiduría creadora,  
El origen de un solo himno sagrado  
Lo creo en su soledad antes de existir la tierra,  
En medio de las tinieblas originarias,  
Antes de conocerse las cosas  
El origen de un himno sagrado lo creó en su soledad.*

*Habiendo creado, en su soledad, el fundamento de la palabra  
humana,*

---

<sup>1</sup> alemana viviendo 21 años en el Paraguay, licenciada en Teología Bíblica de la Universidad de Granada/España, actual Asesora Teológica de la Coordinación Nacional de Pastoral Indígena (CONAPI) en el Paraguay

*Habiendo creado, en su soledad, una pequeña porción de amor,  
Habiendo creado, en su soledad, un corto himno sagrado,  
Reflexionó profundamente  
Sobre a quién hacer partícipe del fundamento del lenguaje humano,  
Sobre a quién hacer partícipe del pequeño amor,  
Sobre a quién hacer partícipe de las series de palabras  
Que componían el himno sagrado.*

*Habiendo reflexionado profundamente,  
De la sabiduría contenida en su propia divinidad,  
Y en virtud de su sabiduría creadora  
Creó a quienes serían compañeros de su divinidad.....  
Creó a los ñamandú de corazón grande  
Para padres de sus futuros numerosos hijos”<sup>2</sup>*

Estas palabras de un conocido mito guaraní nos suenan de cierta manera atractivas por su profundidad, pero a la vez muy extrañas por su lógica tan distinta a la nuestra. Se explica por ser de otra cultura. Con estas profundas palabras, una de las culturas originarias de este Continente *Abya Yala* se nos hace presente con su propia concepción de la vida, de la convivencia y de Dios, expresado en su modo de pensar y en su cosmovisión. Además de una honda espiritualidad, manifiesta un propio pensamiento teológico al que queremos dejar hablar aquí. Entrar en diálogo con otros y otras, parece ser un deseo antiguo de los pobladores autóctonos de este Continente, deseo ya expresado hace décadas por una mujer boliviana, Domitila, a través del título de su libro “*Sí me dejaran hablar*”.

Sin embargo, hoy día nos hemos gastado la lengua en hablar; nuestra palabra ha sido devaluada por exceso de uso y abuso. La experimentamos subyugada a la magia de los superlativos y exageraciones que nos expone a la intemperie de una sonora, pero vacía, palabrería, intentando trasladarnos a un mundo ficticio. Esta situación nos desafía recuperar el valor de la palabra auténtica para comunicar nuestro verdadero ser y para poder gestar una nueva sociedad.

La experiencia histórica nos recomienda en tal situación límite, volver a las raíces. En nuestra tierra paraguaya encontramos raíces vivas de los pueblos guaraníes. Ellos conservan aún una visión desconocida a nosotras y nosotros de la palabra, experimentada, meditada, sintetizada y re-leída por generaciones de sabias y sabios, durante milenios. Su interpretación manifiesta una asombrosa espiritualidad: Parece ser fruto de reflexiones sobre experiencias de vida y convivencia, experiencias impregnadas de un Dios de la Palabra, lo que ha llegado a constituirse en una verdadera “Teología Guaraní de la Palabra”, por supuesto otra clase de teología que la nuestra cristiana-occidental.

### **Creación de la Palabra**

“*Los guaraníes son señores de la palabra*”<sup>1</sup>, afirma Bartomeu Meliá. Tiene su raíz en una concepción religiosa de la palabra, pues para el guaraní el autor de la palabra es *Ñamandu*,” nombre que los *mbyá guaraní* dan a Dios, lo que quiere decir “Nuestro Padre último-primero”. Sus mitos relatan que él había creado la palabra como reflejo suyo, siendo él mismo la Palabra original y originante, e hizo a los humanos partícipes de ella. Esta visión es uno de los ejes de la identidad guaraní, presentado también en las

---

<sup>2</sup> El Fundamento del lenguaje humano, en: León Cadogan, *Ayvu Rapyta*, Textos míticos de los mbya guaraní del Guairá, Asunción 1997, 33-34

diferentes liturgias en cuyas plegarias manifiestan su deseo de religarse con el origen de su palabra.

Uno de los mitos de la cultura *mbyá guaraní*, *Ayvu Rapytá* (La palabra toma asiento), es considerado como la “*pedra angular de la religión guaraní*”<sup>3</sup>. Este mito fundante habla de la soledad divina en la que él creó la palabra como primer acto de hacerse el mundo, “*antes de existir la tierra*”.

*Ayvu* significa en guaraní tres diferentes cosas, pero todas en sí interrelacionadas: 1. alma, el decir, el principio vital, 2. lenguaje humano, 3. Palabra, porción divina del alma. *Rapytá* (*apytá*) significa asiento, fundamento. Para todos los guaraníes<sup>4</sup> la porción divina del alma y la palabra/el lenguaje constituyen una unidad indivisible.

La palabra ha sido “*creada por Ñamandú en medio de las tinieblas originarias, antes de conocerse las cosas*”<sup>5</sup>. El relato presenta para el acto “crear”, verbos de la gestación humana como *engendrar*, *concebir* pero también del ámbito de la construcción como *erguir*. El elemento vivificante es la neblina, la que infunde hasta hoy, según los guaraníes, vitalidad en todos los seres mediante un proceso de permanente recreación y revitalización.

Al haber creado la palabra, *Ñamandú* se pregunta a quien podría hacer partícipe de ella y decide crear, antes de crear sus destinatarios, los seres humanos, a tres “*ñamandues* de corazón grande” con diversas funciones. Los tres reflejan su corazón grande, su sabiduría creadora y su amor que busca reciprocidad. Son como “*tres reflejos del amor del Padre Ñamandu*”, en las modalidades de: vida, pasión y templanza. En esta triple diversidad se hace posible una reciprocidad dinámica en el ser, en el decir y en el actuar, fundamental para la vida comunitaria guaraní. Es una palabra trifacética de bendición para las futuras generaciones humanas.

Después *Ñamandú* creó a los seres humanos. Él “*concibió*” al hombre y a la mujer y quiso “*que formaran parte de su propia divinidad*”. Así, desde el principio de la Creación, había un flujo y reflujo en reciprocidad entre la palabra divina y la palabra humana lo que establece una interrelación mística entre Dios y los humanos. Éstos últimos son conscientes que ellos en su palabra, son un don del Padre, obra de su creación, generados para la reciprocidad, bendición divina, médula de la identidad del pueblo guaraní. La concepción de tantos dones revela la creencia en un Creador apasionado por relacionarse con sus criaturas. Cada guaraní se concibe como palabra-alma del Padre, una “*pequeña porción de su amor, de su sabiduría y de su canto sagrado*”.

Todo fue creado con mucha sabiduría, así lo enfatizan los textos míticos, una sabiduría que ilumina como luz el mundo, simbolizada en el sol. El mito de los Gemelos especifica el acto de creación; al presentar a *Ñamandú* llevando el sol en su pecho, con el que ahuyentó a la oscuridad originaria, reino de los murciélagos. El saber-poder creador, se hace visible en el sol como “*reflejo*” de la sabiduría de *Ñamandú* a sus hijos e hijas en la tierra<sup>7</sup>. Toda lo creado, pero especialmente los seres humanos, están invitados a reconocer su sabiduría en la creación y a responder en reciprocidad, a fin de llegar a ser cada día más “*hijos e hijas*” del Padre.

El mito *Ayvu Rapyta* sobre la creación, nos manifiesta que la palabra es la matriz del ser guaraní. Nace de una experiencia religiosa en la que el guaraní fundamenta su vida entera. Sin embargo, no solamente la palabra, sino toda la creación, la vida, el cosmos entero, son sagrados para el guaraní, ellos forman, como conjunto, una sinfonía de palabras divinas; y el canto es una de sus expresiones más sublimes. Es “*otro modo de decirse que expresa muy completo el modo de ser*”<sup>6</sup>

Para el guaraní, por ser su origen el Padre *Ñamandú*, el mismo también es su futuro: volver a su Padre primero-último es retornar al futuro<sup>2</sup>.

### **La Palabra en la vida Guaraní**

Según la concepción guaraní, con cada criatura humana que nace, existe la posibilidad de recrear el mundo, ya que desde el principio de su vida, cada uno y cada una es concebido/a como una palabra soñada por Dios y por los padres. *Ñamandú* comunica en sueños su palabra al padre, y éste la comunica a su mujer, engendrándola. De este modo cada guaraní es una palabra de *Ñamandu* y un canto sagrado. “*Cuando está por tomar asiento un ser que alegrará a los que llevan la insignia de la masculinidad, a los que llevan el emblema de la feminidad, envíen a nuestra tierra una palabra-alma buena para que se ponga de pie (se encarne)*”, son las instrucciones de *Ñamandu* a los tres primeros padres, en el mito de *Ayvu Rapyta*<sup>8</sup>.

Una vez estando en la tierra, el guaraní debe acordarse de su Creador, para que Él haga “*circular su palabra en el corazón de la criatura*”. Por eso es de suma importancia que el chamán o la chamana, le dé el nombre verdaderamente soñado por Dios. Mediante oración, danza y canto éste/a pide a *Ñamandú* que le revele el nombre de la nueva criatura “*para alegría de los bien amados*”. Su nombre es una palabra nueva, don de *Ñamandu* a la comunidad; nunca puede ser impuesto por el ser humano.

Al recibir su nombre, la nueva criatura será una palabra-alma propia, sobre la que construirá su personalidad y su vida. Es llamada hacerse partícipe de la Palabra divina que ha tomado asiento en ella y ésta ahora debe hacerse vida en ella para concebir propias palabras; dice Bartomeu Meliá: “*el modo de hacerse es el modo de decirse*”<sup>9</sup>. La existencia de una nueva criatura humana, en la cultura guaraní es interpretada como “*encarnación*” de la palabra de *Ñamandu*. La historia de las palabras de cada uno serán la historia de su ser. Todas sus palabras juntas componen el himno de su vida.

Con su verdadero nombre, la nueva criatura estará en condiciones de ir venciendo el espíritu del mal, “*espíritu de la rebeldía*” (*pochy*) que intenta dominarle con palabras de cólera y enojo y así ensuciar su corazón. “*Solamente cuando ellos se llamen por los nombres que Ñamandu les da, hallarán gozo los niños/las niñas en la morada terrenal y dejarán de rebelarse*”<sup>9</sup>.

En caso que el *pochy* haya entrado, el guaraní necesita ser purificado mediante una larga celebración comunitaria para limpiar el corazón y no contaminar a los demás.

No cabe duda, el guaraní se concibe como una palabra de origen divino; por eso se esfuerza conservar su “*pureza de corazón*”. Se trata de la pureza de su propio ser, ya que la palabra es su ser. Se quedan impuros ya cuando escuchan “*con un corazón bifurcado*” las palabras de sus mitos.

Imposible es para el guaraní imaginarse una existencia abstracta de la palabra, ella es parte inseparable de la persona; escrita en papel, en libros (*kuatía*), la palabra se muere.

### **Una verdadera Teología Guaraní de la Palabra**

#### **A. Algunas facetas de la teología de la palabra**

1. Vimos que los mitos y ritos guaraníes contienen una verdadera teología de la palabra: es una palabra divina, creadora y generadora de reciprocidad que apunta a la práctica de la vida comunitaria. Vimos también que toda vida creada por Dios, es constitutivamente reflejo, eco de la Palabra originaria; eso le impulsa hacia la interrelación (reciprocidad) con todo lo creado. Apunta a una convergencia hacia la

comunidad cósmica, comenzando desde el lugar donde acontece la vida de cada uno y de cada una.

2. El nombre divino *Ñamandú*, “Nuestro Padre” contiene en la gramática guaraní un “nuestro” (*ñande*) incluyente que se distingue del *ore* excluyente, lo que usamos los cristianos en el Padre Nuestro en guaraní, al rezar *ore ru*. Según los mitos guaraní, en su caminar por la tierra, ellos encontrarán muchos obstáculos, ya que la tierra se ha llenado de males, pero, enfrentándolos comunitariamente y organizados, ellos experimentan la presencia del Padre como *ñande* “nuestro”, un Padre que incluye. Este trabajo común organizado (*jopoi*) hace posible superar el Mal y “*engrandecerá su corazón*”, con relaciones revitalizadas, tanto entre ellos como -en su unión- con *Ñande-ru* (*Ñamandú*).

3. La palabra generadora de reciprocidad, de la que cada uno y cada una es una pequeña porción, posibilita el dinamismo entre el dar y el recibir que renueva permanentemente la conciencia de vivir y ser comunidad. La reciprocidad aquí no se entiende como una obligación a devolver, sino más bien como un don gratuito que debe extenderse a otros: el don de la reciprocidad debe fluir tanto como la palabra misma.

4. La teología guaraní de la palabra se vive en la práctica cotidiana de la convivencia comunitaria en donde se experimenta la palabra como poder de reciprocidad. Ella está presente en las decisiones y los consensos de las sabias y los sabios en asamblea, en la convocación a la fiesta y al convite, en la relación de la pareja, en la educación de los hijos, en el consejo de los ancianos y las ancianas, en el trabajo comunitario, en la ayuda mutua, en el canto sagrado del chaman y la chamana, en la distribución igualitaria de la cosecha, en toda la economía. Cada palabra-alma debe desarrollarse en el decirse a los demás; por eso debe estar atenta a las necesidades de los del lugar donde acontece su vida, que es su comunidad. Donde fluye la energía de la reciprocidad, allí fluye y refluye la vida comunitaria.

5. Otra característica del ser guaraní es el caminar (*oguata*)<sup>10</sup>. El guaraní lo concibe como modo de ser y de vivir, y le da un sentido teologal en la búsqueda comunitaria de la tierra sin Mal. La certeza de estar juntos en camino, buscando juntos el mismo destino, purifica ya de los males, y se experimenta el acompañamiento de su Padre *Ñamandú* (cf. mito de los Gemelos).

Reciprocidad, caminar y comunidad han surgido en la cultura guaraní como tres ejes teologales que garantizan ser palabra-alma guaraní.

### *B. Algunos distintivos de la teología guaraní respecto a la teología occidental*

1. La mayor parte de la teología guaraní está condensada en el rito y el mito, matriz y compañera de su proyecto de Vida en la vida cotidiana.

2. Se trata de una teología comunitaria, no hay teólogos individuales, sí guardianes de la transmisión de las tradiciones y de sus relecturas, los chamanes y las chamanas. Lugar de la elaboración teológica es la asamblea. Allí los sabios y las sabias hacen las necesarias relecturas a partir de nuevas experiencias de Dios, desde las tradiciones de sus antepasados.

3. La teología guaraní es fruto de un contemplar intensamente la vida y saborearla en sus misterios. Esto les lleva a meditaciones y reflexiones sobre lo experimentado. Lo expresan en un lenguaje mítico, que conserva más el sentido profundo de la vida e intentan formular lo inefable en un lenguaje simbólico, aplicando las mejores metáforas de la experiencia humana a Dios (cf. Eleazar López).

4. La teología guaraní es integral y holística, emerge de la práctica de la vida en la que la dimensión religiosa está integrada. Por tanto no se trata de una teología filosófica-sistemática sino de una sabiduría teológica-espiritual, más narrativa que discursiva, más parecida a la teología bíblica.

## Conclusión

Este ensayo sobre la teología guaraní de la Palabra es una “pequeña visibilización” del inmenso tesoro de la sabiduría espiritual guaraní, en la que se expresa una teología propia.

Nosotras y nosotros estamos deseando hoy que la palabra en nuestra sociedad actual sea algo más que un ruido, algo más que mera expresión de ideas; deseamos que nos transmita vida, experiencia, espíritu, alma... En esta búsqueda nos viene al encuentro la teología guaraní que podría ayudarnos a recuperar el poder de la reciprocidad contenida en cada una y cada uno como palabra de origen divino. Es una teología desconocida, pero, esperando ser escuchada y acogida, nos dirige las palabras de aquella mujer de cultura autóctona, Domitila: “*Si me dejaran hablar...*”.

---

### Notas:

<sup>1</sup> Afirmación del etnólogo lingüista Bartomeu Meliá en: *El Guaraní, experiencia religiosa*, Asunción 1992, 84

<sup>3</sup> León Cadógan: *El concepto guaraní del alma*, en *Ayvu Rapytá*, Asunción 1997, 301

<sup>4</sup> En Paraguay tenemos las parcialidades Mbyá-guaraní, Ava-guaraní y Paí Tavyterá

<sup>5</sup> *Ayvu Rapytá*, Notas, 43

<sup>7</sup> Sol en guaraní es *kuarahy*; se compone de *kuaraa* = saber, *ra* = crear, e y manifestación, que explica el sol como manifestación del poder divino. Una plegaria matutina que los *mbyá* guaraníes hasta hoy dirigen al sol, nos acerca al misterio de *Ñamandu*: él puso el “asiento” (fundamento) de su palabra creada “en el mismísimo centro de su corazón, el sol. El sol es para los guaraníes fuente de luz, símbolo de la sabiduría divina que está dentro del corazón de *Ñamandu* para iluminar la oscuridad de la tierra.

<sup>6</sup> Bartomeu Meliá, *El Guaraní, experiencia religiosa*, 90

<sup>2</sup> Para el pueblo guaraní como para muchos otros, el pasado –conocido- está por delante y el futuro –desconocido- por detrás.

<sup>8</sup> El primero, *Jakairá*, va a hacer prosperar a los futuros hijos e hijas mediante su neblina vivificante con la que transmite sabiduría y vida. El segundo, *Karái*, hará que las llamas sagradas del fuego se alojen en los hijos e hijas, transmitiendo fervor a *Ñamandú*. El tercero, *Tupa*, se preocupa de la templanza mediante el refrescamiento de la lluvia, que garantiza armonía y paz en la convivencia.

<sup>9</sup> El Mito *Se está por dar asiento a un ser para alegría de los bien amados*, en *Ayvu Rapytá*, 71

<sup>10</sup> Bartomeu Meliá, *Elogio de la Lengua Guaraní*, Asunción 2003, 33